

UN HIMNO PARA LA VIRGEN DE NAZARET

Por Ramón Gil González, director del Coro Peñas Arriba de Madrid, presidente de la Asociación Española de Directores de Coro y asiduo visitante de Montejo de la Sierra

Hace 35 años llegué por primera vez a Montejo de la Sierra. Mi madre había pasado varios veranos de su niñez en la extinta Casa de Oficios (hoy Residencia Nazaret) y tenía un recuerdo imborrable de aquellos campamentos en los que niños de la ciudad convivían y compartían experiencias con los habitantes del pueblo.

Desde entonces, he tenido la suerte de poder conocer bien el riquísimo patrimonio del pueblo de Montejo y de todo su privilegiado entorno de la Sierra del Rincón. Han sido décadas en las que he podido aprender los ciclos del año en las plantas, las constelaciones en el cielo de verano, a diferenciar las distintas especies de pájaros por el vuelo y a escuchar mil sonidos que jamás escuché en la ciudad. Este pueblo me ha permitido probar el sabor verdadero de la miel, la leche, las moras, los judiones y las lechugas, pero también fue el pueblo donde me quedé absorto contemplando un retablo barroco por primera vez, donde descubrí en directo el folklore y donde aprendí tanto del saber de los más mayores.

En este tiempo me he dado cuenta de que mi inspiración como músico y como persona bebe de esas fuentes de las que tantas musas antes bebieron. Me gustaría citar aquí al injustamente olvidado compositor montejeano D. Ángel Martín Pompey, Premio Nacional de Música en 1999, y que, desgraciadamente, no ha tenido la suerte de ser programado en los principales ciclos musicales ni de contar con el homenaje de una calle o plaza en su pueblo natal como sí tienen otros premios nacionales coetáneos al maestro Martín Pompey como son Joaquín Rodrigo, Xavier Montsalvatge o los Hermanos Rodolfo y Ernesto Halffter.

Volviendo al hilo de mi biografía, tengo que nombrar a una persona muy importante en mi vida. Es una persona de esas que puedes estar sin ver años y cuando llega el feliz reencuentro siempre es como el primer día. Me refiero a Rafael de Frutos Brun, insigne vecino y cronista de Montejo y un hombre bueno y amante de su pueblo. De este sí que no tengo ninguna duda de que cuando Dios lo lleve a su Gloria dentro de muchos años, habrá una calle (o incluso una plaza) con su nombre en el pueblo.

Con Rafa he compartido muchas horas de mi vida. Es una persona que te acoge en su casa, te invita a tomar algo y te regala un llavero fabricado por él pero, sobre todo, te regala su tiempo porque a él le gusta estar con la gente que le quiere y le escucha. Es aquel que siempre dice aquello de “los amigos de mis amigos son mis amigos”. En una de esas tardes entre anécdotas, coplillas y crónicas, surgió la idea de hacer algo para el pueblo: una canción para Montejo y, como si fuese el título de una película, nos propusimos hacer tú la letra y yo la música.

El texto escrito por Rafa contenía la profunda devoción de un hombre creyente por su pueblo. Era un Himno a la Virgen de Nazaret, su Virgen y la de todos los montejanos representada en una preciosa talla del siglo XII (no dejo de fascinarme por

el patrimonio cultural de este pueblecito). Me pareció un hermoso proyecto poner música a ese poema y me puse manos a la obra. He de decir que no soy muy rápido componiendo (y quizás tampoco muy bueno) y el trabajo me llevó casi dos años que culminaron con un emotivo estreno el día 2 de abril de 2022 en la Parroquia de San Pedro en Cátedra.

El “Himno a Nuestra Señora de Nazaret” fue íntegramente compuesto en Montejo y pretende ser una pieza para todos los que la quieran cantar, tratando de adornar con notas las palabras de mi amigo. Creo en el valor de la sencillez y más cuando se trata de un canto litúrgico en el que la música tiene que ser un vehículo para la oración del creyente, sea cual sea su formación musical. La versión original está escrita para voz (con segunda voz opcional) y acompañamiento de órgano o piano con acordes cifrados para su acompañamiento con otros instrumentos.

En la partitura he pretendido conjugar la solemnidad de un himno con la dulzura a la advocación mariana y el murmullo de los rezos en el tempo durante la misa dominical o en las letanías de los Oficios de Semana Santa. Todo esto resultó en una partitura que también arreglé para coro mixto y acompañamiento de órgano para su estreno a cargo del Coro Peñas Arriba de la Casa de Cantabria en Madrid del que actualmente soy su director artístico.

Tras el estreno de este himno sólo puedo manifestar mi satisfacción por haber completado este proyecto, por ser coautor de una obra con Rafael de Frutos y por aportar mi granito de arena al patrimonio cultural de esta maravillosa Reserva de la Biosfera. Únicamente el tiempo dirá si esta canción será cantada por los vecinos de Montejo pero, sea lo que sea, soy muy feliz porque la oración de Rafa lleva mi música.